

El espejo de Europa en la Argentina: Autores católicos en la Revista *Criterio* durante los últimos años del pontificado de Pío XII

The mirror el Europe in Argentina: Authors Catholics in Journal *Criterio* for the past years of pontificate of Pius XII

Patricia Barrio de Villanueva

Facultad de Filosofía y Letras/UNCuyo- INCIHUSA-CONICET
pbarrio@mendoza-conicet.gob.ar

Resumen

El artículo explora los problemas y expectativas que los autores europeos transmitían a través de la revista argentina *Criterio*, durante los últimos años de Pío XII. Se concluyó que los escritores eran principalmente personalistas y socialcristianos francófonos que escribían en importantes publicaciones europeas y participaban de asociaciones y reuniones internacionales católicas. La temática más tratada fue la situación de la humanidad y su relación con la Iglesia. Ellos defendían la autonomía del Estado frente a la Iglesia, la democracia y la necesidad de participar en el reordenamiento del mundo después de la segunda guerra mundial; tenían clara conciencia de las transformaciones contemporáneas y en general apostaban a que ese proceso desembocara en un nuevo humanismo, que no debía ser necesariamente cristiano sino responder al orden natural; era el humanismo propiciado por Maritain.

Palabras claves: Revista *Criterio*, Pío XII, personalismo, socialcristianismo

Abstract

The article examines the problems and expectations that European authors transmitted through the journal *Criterio* of the Argentina during the last years of Pius XII. It is concluded that the authors were mainly personalistic and Francophone Christian Socialists, who wrote in important European publications and participated in Catholic associations and international meetings. The topic discussed was the situation of humanity and its relationship to the Church. They defended the autonomy of the State to the Church, democracy and the need to participate in the reorganization of the world after World War II; were well aware of contemporary transformations and general betting that this prosecution was a

new humanism, which should not necessarily be Christian but to respond to the natural order; Humanism was led by Maritain.

Key words: journal *Criterio*, Pío XII, personalist philosophy, Social Christianity

Son numerosos los estudios sobre revistas culturales argentinas¹ y en especial sobre *Criterio*², así como las crecientes investigaciones que utilizan esta publicación como fuente.³ Sin embargo, no existen trabajos que indaguen los problemas y las expectativas que los autores europeos transmitían en la revista católica argentina más prestigiosa del siglo XX. Este es el tema del presente artículo, centrado en el periodo 1955 y 1958, que correspondió a los últimos años del pontificado de Pío XII, coincidente, también, con los de Monseñor Gustavo Franceschi al frente de la publicación y con la primera etapa del posperonismo. Sin embargo, cabe aclarar, 1958 fue un año bisagra porque Franceschi murió en julio de 1957 y fue sucedido en la dirección de *Criterio* por el presbítero Jorge Mejía; el 1 de mayo de 1958 asumió la presidencia argentina Arturo Frondizi y, en octubre del mismo año, lo hizo Juan XXIII al frente de la Iglesia.

¹ Lafleur, R., Provenzano, S. & Alonso, F. (1968). *Las revistas literarias argentinas. 1893-1967*. Buenos Aires: CEAL; Otero, J. (1990). *30 años de revistas literarias argentinas (1960-1989). Introducción a su estudio*. Buenos Aires: Catedral al Sur Editores; Salvador, N., Gover, M. & Ardissonne, E. (1996). *Revistas literarias argentina. Aportes para una bibliografía*. Buenos Aires: Fundación Inca Seguros; Pereyra, W. (1993, 1995, 1996). *La prensa literaria argentina, 1890-1974*. (I; II; III). Buenos Aires: Librería Colonial; Girbal, N. & Quattrochi Woisson, D. (Coord.) (1997). *Las revistas de debates y de combate: entre tradición política y empresa cultural*. En *Revista Clío*, (4), 13-27; Eujanian, A. (1999). *Historia de revistas argentinas. 1900-1950. La conquista del público*. Buenos Aires: Asociación Argentina de Editores de Revistas; Lida, M. (2012). *La rotativa de Dios. Prensa católica y sociedad en Buenos Aires*. Buenos Aires: Biblos; Da Orden, M. & Melón Pirro, J. (Coord.) (2007). *Prensa y Peronismo. Discursos, prácticas, empresas 1943-1958*. Rosario: Prohistoria.

² Rapalo, M. E. (1990). La Iglesia católica argentina y el autoritarismo político: la revista 'Criterio' 1928-1931. En *Anuario del IHES*, (5), 51-70; Fernández, M. y Moscatelli, M. (2008). Educación y libertad en la revista Criterio. En *La trama de la comunicación. Anuario del Departamento de Comunicación*, (13), 225-240; Pattin, S. (2012). El grupo Criterio y la primera etapa de la Revolución Argentina (1966-1970). En *Orbis, Revista Científica de Ciencias Humanas*, (21), 48-81.

³ Bianchi, S. (1988). *Iglesia católica y Estado peronista*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina; Bianchi, S. (1992). Iglesia católica y peronismo: la cuestión de la enseñanza religiosa (1946-1955). En *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, (3:2); Chiesa, C. & Sosa, E. (1983). *Iglesia y Justicialismo, 1943-1955*. Buenos Aires: Cuadernos de Iglesia y Sociedad; Rapalo, M. (2011). De la Asociación del Trabajo a la revista Criterio: encuentros entre propietarios e ideólogos, 1919-1930. En Rock, D. (Coord.). *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*, 113-149. Buenos Aires: Ediciones B.; Ponza, P. (2008). El Concilio Vaticano II y el ethos revolucionario en la Argentina de los sesenta-setenta. En *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, (8); Ponza, P. (2010). *Intelectuales y violencia política (1955-1973). Historia intelectual, discursos políticos y concepciones de lucha armada en la Argentina de los sesenta-setenta*. Córdoba: Babel editorial.

A partir de esta información nuestras preguntas fueron, primero, si durante la gestión de Monseñor Gustavo Franceschi, quien era un hombre de Iglesia, fiel al Papa⁴, posicionado en el socialcristianismo⁵, hubo coherencia doctrinal entre los autores; en segundo lugar, si se produjeron cambios bajo la dirección de Jorge Mejía, quien tenía una impronta más intelectual⁶, aunque abierto a las novedades teológicas. Finalmente, nos interesa conocer cuáles eran las principales preocupaciones y reflexiones de los escritores europeos; es decir, mirar a Europa a través de *Criterio* y, de este modo, desde la perspectiva inversa, advertir los tópicos que influyeron en la opinión pública sacerdotal y laical de la Argentina.

1. Artículos y autores europeos de la revista Criterio

La pauta de selección elegida -artículos de autores europeos- obligó a soslayar información riquísima (noticias, transcripciones, crítica bibliográfica, documentos pontificios y de episcopados europeos); no obstante, lo abordado ha sido suficiente cumplir con los objetivos propuestos.

El *corpus* se compuso de setenta y nueve artículos distribuidos en cincuenta y siete revistas. La mayoría de los textos son cortos aunque seis aparecen en más de un número.

Los autores eran teólogos, filósofos, sociólogos, políticos, periodistas y un literato; la misma cantidad de sacerdotes que de laicos, con una preeminencia de escritores francófonos (franceses, belgas y un suizo) (26/35).

Entre los teólogos y filósofos había mayor dispersión de ideas; por ejemplo, Jean Daniélou e Yves Congar estaban adscriptos a la Nueva Teología, Josef Pieper era un tomista, Jean Guitton era agustiniano y abierto a la filosofía contemporánea y François Biot centrado en las reflexiones ecuménicas aunque luego fue alcanzado por el marxismo; Jacques Maritain y Charles Journet

⁴ Justamente, el periodo estudiado coincide con los últimos al frente de la publicación, antes de su muerte, acaecida en 1958.

⁵ Esto surge, primeramente, del análisis de su vida. De seminarista colaboró con la revista *Democracia Cristiana*; ya ordenado dirigió *Justicia Social*, de la Liga Democrática Cristiana, y *El Trabajo* de los Círculos de Obreros. Además de estar ligado al apostolado obrero, fue nombrado para asesorar a los estudiantes católicos.

⁶ Mejía tiene un doctorado en teología en el *Angelicum* y una licenciatura en Sagrada Escritura en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma. Desempeñó una amplia actividad académica en distintas universidades. Fue Archivero y Bibliotecario emérito de la Iglesia hasta su reciente fallecimiento.

personalistas; Julián Marías, discípulo de Ortega y Gasset, y Pedro Laín Estralgo preocupado por la antropología médica.

Los sociólogos, por su parte, pertenecían a la escuela de Lovaina: Folliet, Leclercq, Houtart y Lalorie. También había importantes periodistas: Jean Dubois-Dumée y Georges Hourdin eran editores de *La Vie Catholique Illustrée*; el primero además secretario de *Informaciones Católicas Internacionales*, y Emile Gabel, presidente de la *Unión Católica Internacional de Prensa*. Cabe aclarar que los pensadores de Lovaina tuvieron una enorme influencia en la Iglesia desde fines del siglo XIX⁷.

Ahora bien, si la información es ordenada temporalmente se constata que en 1958 creció el número de laicos, de españoles y de filósofos distantes del humanismo cristiano; es decir que, efectivamente, Mejía marcó un cambio en la publicación.

En orden a delinear mejor la tonalidad ideológica de *Criterio*, se ha distinguido un grupo **de definición** compuesto por los catorce autores que escribieron más de un artículo, destacándose como los más prolíficos los sociólogos Joseph Folliet, con quince textos; Marcel Laloire, con siete y Jacques Leclercq, con seis⁸.

Ciertamente, este conjunto era doctrinariamente coherente. La mayoría adscribía al humanismo cristiano, comenzando por su exponente máximo en filosofía, Jacques Maritain, su amigo el sacerdote Charles Journet, Pierre-Henri Simon, crítico literario, además de novelista y ensayista, y el reconocido Carlos Santamaría. Entre los teólogos se destacan Jean Daniélou e Yves Congar de la renovación teológica del siglo XX; Albert Dondeyne, Charles Boyer, Jean Noubel y el español José López Aranguren. El único teólogo más **tradicional** era el dominico Raimundo Spiazzi, muy cercano a Pío XII.

Se ha mencionado a los sociólogos socialcristianos ligados a Lovaina así como los periodistas. Cabe agregar la relación de ellos con importantes emprendimientos editoriales y periodísticos: Daniélou, con la revista *Études* y con la colección *Sources Chrétiennes*, Dondayne, con *Universitas*; Boyer, con *Doctor Communis*; Jacques Leclercq, con *Ciudad Cristiana Oesterreicher*, con *Die Erfüllung*

⁷ Zelis, G. (ed.) (2009). *Les intellectuels catholiques en Belgique francophone aux 19e et 20e siècles*. Louvain-la-Neuve: Presses universitaires de Louvain.

⁸ El resto de los autores eran Robert Barrat y Jean Dubois-Dumée con cuatro artículos cada uno; Josep Pieper y Carlos Santamaría, con tres; Jacques Maritain, John Oesterreicher, José López Aranguren, Pierre-Henri Simon, Raimundo Spiazzi, Charles Moeller y François Houtart, con dos cada uno.

(*El buen puerto*); Santamaría, con *Documentos*; y Charles Journet y Jacques Maritain, con la revista teológica *Nova et Vetera* y, luego, con el periódico *Nueva Cristiandad*.

Otras dos notas son comunes a este grupo. La primera era la pertenencia a asociaciones internacionales y/o la participación en reuniones donde se discutían temas contemporáneos. Un ejemplo era *Pax Christi*, movimiento que propiciaba la paz internacional y del cual Carlos Santamaría fue su secretario general entre 1958 y 1966⁹; también las llamadas *Conversaciones Católicas de San Sebastián*¹⁰, que se iniciaron en 1935, y que se activaron luego de la guerra civil española. Los temas desarrollados en esos encuentros giraban alrededor del nuevo orden mundial, la Iglesia y la libertad, la democracia y la libertad, cristianismo y libertad, intolerancia dogmática y tolerancia civil, cristiandad y universalismo, presencia de la Iglesia en Europa, la eficacia temporal del cristiano [...] ¹¹. Finalmente, las famosas **Semanas Sociales** de Francia, la principal reunión de los socialcristianos, que se replicaron en distintos países, incluso en la Argentina.

La otra característica era que, en su mayoría, estos escritores vivieron la segunda guerra mundial, y esta experiencia constituyó una dura marca en sus espíritus.

En síntesis, este conjunto, que tenía una comunidad de ideas, incluía autores pertenecientes a la **Nueva Teología**, al personalismo filosófico y al socialcristianismo¹², no como subgrupos separados sino relacionados a través de

⁹ Esta institución había nacido en 1950 bajo la presidencia del Cardenal Feltin, Arzobispo de París. Su secretario, el padre Bernard Lalande, había sido prisionero de guerra en Alemania, y sus miembros sostenían que la guerra se oponía totalmente al Evangelio.

¹⁰ Casas, S. (2012). Los cursos internacionales católicos de San Sebastián (1935). En *Sancho el Sabio*, (35), 143-163.

¹¹ Torra Cuixart, L. M. La restauración de los estudios eclesiásticos tras la guerra civil española (1939-1952). <http://www.elcantarodesicar.com/plazacantaro/>(15 de febrero de 2014).

¹² Esta corriente, de antecedentes liberales y origen francés, halló un espaldarazo, al decir de uno de sus dirigentes, Joseph Folliet, con la encíclica *Quadragesimo Anno* de 1931 "que sanciona el movimiento católico social con toda la autoridad del Soberano Pontífice" (Folliet, J. (1963). Nacimiento y vida del Catolicismo Social. En *Criterio*, (1421), 91-97. No obstante, con anterioridad a esa fecha, y con las intermitencias obligadas por las guerras mundiales, los socialcristianos organizaron las llamadas y difundidas *Semanas Sociales* que, a partir de 1945, intensificaron su preocupación y estudio por la ubicación del hombre en el mundo moderno, recibiendo la influencia del personalismo filosófico (de Maritain y después Mounier).

Sobre la influencia de los socialcristianos en Hispanoamérica hay un artículo que lo trata para el caso chileno desde la perspectiva de la circulación de ideas. Cf. Devés-Valdés, E. (2010). Pensamiento

la participación en instituciones, revistas y reuniones. Cabe agregar que, a excepción de los teólogos de la **Nueva Teología** que tenían una relación tensa con Pío XII después de la encíclica *Humani Generis* de 1950, el resto, y especialmente los socialcristianos, fue de inestimable apoyo para el pontífice en su deseo de que los católicos intervinieran en las grandes discusiones e instituciones del mundo de la posguerra y en la planificación más racional de la evangelización.

En relación con el contenido del *corpus*, lo primero que resalta es la escasa presencia de cuestiones de espiritualidad o específicamente religiosas. Se detectaron alrededor de once temáticas, las más tratadas de las cuales versaban sobre la situación de la humanidad y la relación directa o indirecta con la Iglesia (31/79 artículos)¹³ (Cuadro nº 1). Sí se constata que en 1958 se produjo una ruptura respecto de los tres años anteriores, puesto que irrumpieron algunos artículos sobre **espiritualidad y el laico, familia y sociedad actual**. Dentro de este último grupo, los textos referidos a paternidad, responsabilidad de los padres en la educación de los hijos y libertad escolar estaban conectados con la necesidad de apoyar a la Iglesia en su polémica con los sectores laicistas, durante la discusión de la ley de educación libre, en la presidencia de Arturo Frondizi, lo que demuestra que, ante ciertas coyunturas, la dirección de la revista elegía los textos de acuerdo con los conflictos domésticos.

Cuadro nº 1: Autores europeos y artículos analizados. Revista Criterio, 1955-1958

	Año	Día/mes	Nº revista	Autor	Título del artículo
1	1995	13-1	1227	M. Lelong	La paz en marcha
2		10-3	1231	J. Leclercq	La dimensión social de la moral
3		7-4	1233	J. Leclercq	La realidad cristiana
4	1956			J. P. Dubois-Dumée	El sermón del abate Pierre en ayuda de los sin-techo
5		23-6	1238	J. Daniélou	El papel misional del Occidente cristiano
6		12-1	1251	C. Santamaría	La acción personal del cristiano a favor de la paz
7		26-1	1252	R. Spiazzi	Por una cultura católica I
		9-2	1253		Por una cultura católica II
8		10-5	1259	J. Maritain	El principio de cooperación entre iglesia y estado.
9		14-6	1261	J. Daniélou	Verdades y equívocos de la civilización

socialcristiano y circulación de las ideas: redes a través de las cuales se importaron y se exportaron ideas durante los largos 1960s en Chile. En *História: Questões & Debates*, (53), 121-149.

¹³ Los otros temas fueron **pensamiento político, laico, familia y sociedad actual; sociología religiosa, relaciones Iglesia-Estado; espiritualidad, análisis de autores, filosofía moral, conflictos franceses; el intelectual comprometido y relaciones ecuménicas.**

					cristiana
10		26-7	1264	C. Santamaría	Algunos puntos de vista sobre la Iglesia y la política
11		13-9-	1267	M. Laloire	Lo permanente y lo variable en la Iglesia
12	1957	14-3	1279	C. Journet	Una presentación del Humanismo Integral
13				A. Dondeyne	Lo mudable y lo inmutable en la vida de la Iglesia
14		25-4	1282	J.Folliet	La tercera revolución
15		8-8	1289	L. Sturzo	Democracia y responsabilidad
16		22-8	1290	M. Laloire	¿Europa ha perdido su alma?
17		12-9	1291	J. Folliet	Reflexiones sobre un socialismo
18		26-9	1292	C. Santamaría	Hacia la conciencia moral universalista
19		10-10	1293	J. Leclercq	La revolución del siglo XX
20		24-12	1297-1298	J. Maritain	Tolerancia y verdad
21				J. Folliet	Las expectativas del mundo contemporáneo
22		1958	23-1	1300	G. Hourdin
23	13-2		1301	R. Spiazzi	Los cristianos en la civilización democrática
24	10-4		1305	M. Laloire	El futuro del capitalismo
25	24-4		1306	J. Leclercq	La revolución del siglo XX. De la igualdad jurídica a la igualdad social
26	26-6		1310	J. P. Dubois-Dumee	Los católicos en la vida internacional
27	10-7		1311	M. Laloire	Balance de un mundo para un mundo más humano
28	24-7		1312	J. Leclercq	La revolución del siglo XX. Hacia una sociedad fundada en el trabajo I
	3-8		1313		La revolución del siglo XX. Hacia una sociedad fundada en el trabajo II
29	9-10		1317	M. Laloire	¿Un nuevo humanismo?
30	24-12		1321-1322	J. Leclercq	La revolución del siglo XX. La idea de civilización
31				J. P. Dubois-Dumee	El papel del laico

2. La situación de la humanidad y la Iglesia

El título El título de este apartado sintetiza una de las preocupaciones centrales de buena parte de los intelectuales católicos, mayoritariamente francófonos y socialcristianos, de la década de 1950, tal como lo revela el análisis del cuadro nº 1.

Ellos partían de una situación de hecho, que aprobaban: la concepción de la Iglesia y el Estado como dos ámbitos independientes, aún cuando reconocieran

que, en algunos casos, se podían producir fricciones¹⁴. Justamente, la firma en 1953 del Concordato entre el Vaticano y España donde ésta reconocía la confesionalidad del Estado generó una catarata de discusiones sobre el tema¹⁵. El Estado ideal era laico, más no laicista, y respetuoso del orden natural como decía Maritain¹⁶, mirando el modelo de los Estados Unidos, donde vivía.

El segundo dato valorado como positivo era la forma de gobierno democrática, aceptada bajo ciertas condiciones por Pío XII, en 1944¹⁷, como estrategia defensiva frente a los estados autoritarios¹⁸.

Sobre esta base, los autores trataban distintos fenómenos de la contemporaneidad.

El primero giraba alrededor del concepto de civilización y los cambios que en ella se habían operado. Quien más profundamente abordó este tema fue el reconocido sociólogo Jacques Leclercq¹⁹, en cinco artículos titulados *la revolución del siglo XX*, escritos entre 1957 y 1958.

La civilización era "un fenómeno colectivo, un progreso colectivo que lleva a los hombres que viven en una comunidad a beneficiarse de medios de acción propiamente humanos, es decir, que proceden del espíritu"²⁰. "Es una noción reciente", subrayaba el autor, "impensable en siglos pasados, pero hoy,

¹⁴ Santamaría, C. (1956). Algunos puntos de vista sobre la Iglesia y la política. En *Criterio*, (1264), 523-527.

¹⁵ Useros Carretero, M. (1956). A propósito de la neutralidad confesional del Estado y el concordato español. En *Revista Española de Derecho Canónico*, (25), 225-239.

¹⁶ Cf. Maritain, J. (1956). El principio de cooperación entre la Iglesia y el Estado. En *Criterio*, (1259), 326-328; Journet, C. (1957). Presentación del Humanismo Integral. En *Criterio*, (1279), 131-136; Daniélou, J. (1956). Verdades y equívocos de la Civilización Cristiana. En *Criterio*, (1261), 403-409; Santamaría, C. (1956). Algunos puntos de vista sobre la Iglesia y la política. En *Criterio* (1264), 523-527. El teólogo suizo Charles Journet (1891-1975), fue amigo de Jacques Maritain. Fue ordenado cardenal por Juan Pablo II. Algunas de sus obras fueron *La Iglesia del Verbo Encarnado* y *El significado de la gracia*.

¹⁷ Efectivamente, en la Navidad de 1944, es decir cuando la guerra aún no había terminado, Pío XII, en el Radiomensaje *Benignitas et humanitas*, argumentó la conveniencia del régimen democrático como una alternativa frente al absolutismo estatal, aunque con varias condiciones que él analizaba en ese documento.

¹⁸ Sturzo, L. (1957). Democracia y responsabilidad. En *Criterio*, (1289), 537-537; Maritain, J. (1957). Tolerancia y Verdad. En *Criterio* (1297-1298), 860-862. Luigi Sturzo (1871-1959) fue sacerdote y político italiano promotor de los partidos demócratas cristianos.

¹⁹ El sacerdote belga Jacques Leclercq (1891-1971) se graduó en Derecho y Filosofía. Fue profesor en las Universidades de Saint-Louis, en Bruselas, y la Católica de Lovaina. En esta última, fundó la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, la Sociedad de Estudios Políticos y Sociales y el Centro de Investigaciones Sociológicas. Se especializó en filosofía moral y ciencias sociales, y fue autor de un gran número de artículos y libros.

²⁰ Leclercq J. (1958). La revolución del siglo XX. La idea de civilización. En *Criterio*, (1321-1322), 928.

gracias al desenvolvimiento de la técnica, era posible "la expansión de la civilización y la felicidad universal"²¹. Que no se lograra, se debía solo a un déficit del orden moral, déficit que también tenían los cristianos.

No obstante, en un trabajo anterior, Leclercq había mostrado una posición menos entusiasta:

[...] la técnica, las estructuras, la organización social son instrumentos; pueden servir para hacer felices a los hombres, pero pueden también causar su desgracia. Uno se servirá de ellas para el bien o para el mal, según lo que tenga dentro de sí, y lo que se tienen dentro es el valor moral.²²

Respecto de las principales transformaciones del siglo, Georges Hourdin²³ las analizaba a partir de su impacto sobre la familia contemporánea: "la civilización capitalista, urbana, científica es al mismo tiempo una civilización democrática, en la cual los poderes del Estado se han acrecentado inmensamente, y en la cual la autoridad de la familia [está] sin cesar amenazada, de hecho o de derecho"²⁴. A esto se sumaba la cultura de masas y otras realidades sociológicas como la urbanización, el nomadismo, los problemas de vivienda que influían en la institución. Sin embargo, por otro lado, la ciencia, la técnica y el Estado facilitaban la vida de las familias. Por eso, Hourdin, sostenía que las nuevas condiciones sociales, más que motivo de preocupación, constituían un desafío para los cristianos y que el estado de la familia, por lo menos en Francia, era positivo. Incluso el divorcio, aprobado en ese país, no era aceptado como una institución "sino como un último recurso que pone fin a situaciones inextricables"²⁵.

Desde una mirada totalizadora, Leclercq observaba dos procesos novedosos: la tendencia a la igualdad social y la valorización del trabajo²⁶. Este último dato se ligaba a la necesidad de aplicar la inteligencia para obtener el

²¹ Ibid., 930.

²² Leclercq, J. (1955). La dimensión social de la moral. En *Criterio*, (1231), 163-169.

²³ El abogado y periodista Georges Hourdin (1899-1999) tuvo desde joven una fuerte vocación por la justicia social y la democracia. Participó de varios emprendimientos editoriales como el semanario *Tiempo Presente* y *Vida Católica Ilustrada* y también incursionó en radio con el programa *Noticias Religiosas en todo el mundo*. Durante la segunda guerra trabajó por la situación de las familias. Durante la década de 1960, centró su interés en la suerte de las naciones jóvenes, la aparición de los problemas del desarrollo del tercer mundo, poniendo de relieve la necesidad de solidaridad entre el Norte y el Sur.

²⁴ Hourdin, G. (1958). La familia y la civilización moderna. En *Criterio*, (1300), 45.

²⁵ Ibid., 48.

²⁶ Leclercq J. (1957). La revolución del siglo XX. En *Criterio*, (1293), 691-696; Leclercq J. (1958). La revolución del siglo XX. Hacia una sociedad fundada en el trabajo I. En *Criterio*, (1312), 526-530; Leclercq J. (1958). La revolución del siglo XX. Hacia una sociedad fundada en el trabajo II. En *Criterio*, (1313), 567-570.

provecho de la naturaleza y satisfacer las necesidades básicas de la colectividad (civilización), en un esfuerzo mancomunado.

El fenómeno de la igualdad, por su parte, se había desenvuelto por el doble juego de la decadencia de las clases dirigentes basadas en el privilegio de la sangre, por un lado, y del ascenso social y educativo de las clases obreras, por otro. El reconocimiento del talento, la educación, la técnica, los derechos sociales, entendidos como "un conjunto de beneficios puestos al alcance de todos"²⁷ y, también, las obras de infraestructura constituían algunos de los elementos que habían operado en el movimiento hacia la igualdad, impensable a principios de ese siglo. A este fenómeno se agregaba, luego de la primera guerra mundial y más nítidamente después de la segunda, la búsqueda de la igualdad entre los pueblos. Se asistía a la terminación de la supremacía de la raza blanca. "La cuestión de la igualdad entre las razas y los pueblos es, sin duda, la cuestión social más importante del mundo de hoy más que la cuestión política, más que la cuestión obrera"²⁸. Era el proceso de descolonización y el derecho al desarrollo autónomo que se estaba produciendo en África y Asia, que se replicaba, aunque a escala micro, en el movimiento contra la segregación racial, en los Estados Unidos.

Esta idea de una cierta igualdad de las condiciones sociales como fenómeno que se establecía paulatinamente en las naciones industrializadas era compartida por Joseph Folliet, quien pensaba que era posible que la sociedad del mañana fuera una reunión de clases medias, "como se esboza en los Estados Unidos"²⁹. En la misma dirección, Marcel Laloire³⁰, en su análisis de la evolución del capitalismo, sostenía que, debido a los cambios introducidos (tales como una mayor intervención del Estado en la sociedad y en la economía, y de los sindicatos en la toma de decisiones), ese sistema caminaba hacia mayores niveles de democratización y humanización.

²⁷ Leclercq J. (1958). La revolución del siglo XX. De la igualdad jurídica a la igualdad social. *Criterio*, (1306), 284.

²⁸ *Ibid.*, 286.

²⁹ Folliet, J. (1957). Las expectativas del mundo contemporáneo. En *Criterio*, (1297-1208), 869. El sociólogo, periodista y ensayista Joseph Folliet (1903-1972) escribió más de sesenta y cinco libros. Fundó la asociación juvenil **Compañeros de San Francisco** y la publicación *Vida Católica Ilustrada*, y fue director del semanario *Tiempo Presente*, además de ser uno de los principales animadores de las **Semanas Sociales**, ámbito de reflexión del apostolado social. Fue hecho prisionero durante la segunda guerra mundial y tras su liberación, miembro de la Resistencia. Recién en 1968 se ordenó sacerdote.

³⁰ Laloire, M. (1958). El futuro del capitalismo. En *Criterio*, (1305), 243-247. Este sociólogo belga fue profesor de la Universidad de Lovaina y autor de numerosísimos artículos de su especialidad. No hay más datos de su biografía pero por la falta de producción a partir de la década de 1960, presumimos que falleció.

Estos datos hacían afirmar que la historia se dirigía hacia la unidad. Eran tiempos de "catolicidad"³¹, decía Folliet, es decir de universalidad, gracias al progreso de los medios de transporte y de la comunicación, y a la interdependencia de las economías y de las culturas: "la unidad se busca a si misma a través de luchas y conflictos, sangre y lágrimas".³² Sin embargo, el autor confesaba que no había unidad de derecho, ni menos todavía unidad de espíritus. Se estaba a la espera de

[...] la universalidad de las conciencias, y sólo la Iglesia Católica podía ser la ejecutora de ello, a través de una síntesis que incorporara las culturas helénicas, latinas, orientales y los descubrimientos del pensamiento moderno... En las sociedades de nuestro tiempo, desgarradas por conflictos internos, la universalidad del catolicismo encuentra otro campo de aplicación.³³

El dirigente y periodista Dubois-Dumée³⁴ señalaba que "el mundo que tenemos bajo los ojos no es ya el mundo de hace cincuenta años, ni siquiera el de hace diez"³⁵. Había un abismo entre la realidad que "ya es internacional y la mentalidad que no lo es"³⁶. Se continuaba viviendo como si la nación fuera el centro, "mientras que ya casi se ha realizado la unificación"³⁷; y se quejaba del retardo en "poner en práctica la enseñanza internacional"³⁸.

La reflexión política del tema era encarada por Carlos Santamaría³⁹. Él advertía que desde la fundación de las Naciones Unidas había una vocación de unidad en el mundo, y se preguntaba cuál sería el criterio que se aplicaría para lograrla. Como no se podía pensar más que a partir de la historia, señalaba dos caminos posibles: la conformación de un estado supranacional o la confederación de estados. Ninguno de los dos satisfacía su esperanza; no obstante, su concreción

³¹ Folliet, J.(1957), (1297-1208). op. cit., 870.

³² Ibid., 871.

³³ Ibid., 868.

³⁴ Jean Dubois-Dumée (1918-2001) fue un periodista católico francés, editor de la *La Vie Catholique Illustrée* y presidente, por elección de Pío XII de la *Conferencia de Organizaciones Católicas Internacionales*.

³⁵ Dubois-Dumée, J. P. (1958). Los católicos en la vida internacional. En *Criterio*, (1310), 449.

³⁶ Ibid.,450.

³⁷ Idem.

³⁸ Idem.

³⁹ Santamaría Ansa, C. (1957). Hacia una conciencia moral universalista. En *Criterio*, (1292), 656-659. Carlos Santamaría Ansa (1909-1997), de origen vasco, fue un hombre de vasta actividad. Matemático de profesión, participó de la creación, entre otras entidades educativas y científicas, de la Asociación Guipuzcoana de Educación, de la Universidad Técnica y del Centro Meteorológico de San Sebastián. Fue uno de los gestores de las *Conversaciones Internacionales Católicas de San Sebastián* a partir de 1935, y secretario general del movimiento pacifista *Pax Christi*.

llevaría un largo proceso puesto que tal unidad no se realizaría sin una conciencia universalista, que era, en realidad, lo que faltaba a los hombres.

Compartía estas perspectivas Marcel Laloire quien, en 1956, explicaba que la técnica, bajo su forma más reciente, la “automación”⁴⁰ (sic), provocaría cambios en las relaciones entre los hombres, entre los hombres y su trabajo, en la vida social y entre los pueblos,

[...] en la marcha del mundo hacia la unidad y hacia una conciencia cada vez más neta de esta unidad, a la interpenetración entre las razas y los continentes, a ese despertar prodigiosamente rápido de los pueblos subdesarrollados, a la conciencia que ellos adquieren de la injusta repartición de las riquezas, en una palabra a esta humanidad en movimiento⁴¹.

Dos años después, en otro artículo, el mismo autor analizaba las posibilidades de instauración de un nuevo humanismo. La técnica era un aliado poderoso porque, por su intermedio, "el hombre puede hacer cesar males y olas de sufrimientos con que está jalonada la historia de la humanidad: las hambres han cesado prácticamente [...] las grandes epidemias de peste [...], la sequía es vencida por las obras de irrigación, etc"⁴². Pero también la técnica podía estar mal orientada como, por ejemplo, en los países pobres donde para acelerar la industrialización habían vaciado los campos y habían aparecido grandes villas miserias alrededor de las ciudades, con "una mano de obra pobre, incapaz, subalimentada"⁴³. Él proponía un camino alternativo consistente en "el desenvolvimiento progresivo a partir de pequeñas unidades familiares y rurales"⁴⁴ que, aunque más lento y menos espectacular, era mejor.

También la cultura presentaba itinerarios alternativos. Por un lado, estaba la cultura de masa cuyos productos eran un instrumento de dominación de las conciencias más que de liberación. Se apoyaba en las palabras del filósofo Erich Fromm⁴⁵, quien describía al hombre alienado actual como

[...] autómatas obedientes sin fuerza, guiados sin tener guía, fabricando máquinas

⁴⁰ Laloire, M. (1956). Lo permanente y lo variable en la Iglesia. En *Criterio*, (1267), 644.

⁴¹ *Ibid.*, 645.

⁴² Laloire, M. (1958). ¿Un nuevo humanismo? En *Criterio*, (1317), 727.

⁴³ *Ibid.*, 728.

⁴⁴ *Ibid.*, 729.

⁴⁵ Erich From (1900-1980) fue un sociólogo alemán de origen judío que participó en los inicios de la “Escuela de Franckfurt”. Cuando los nazis llegaron al poder, emigró a los Estados Unidos. No obstante haber recibido una fuerte influencia del marxismo y del psicoanálisis, se opuso al socialismo de la Unión Soviética, aunque también fue un fuerte crítico del capitalismo, defendiendo la libertad del hombre.

que obran como hombres y producen hombres que actúan como máquinas, hombres cuya razón se degrada mientras su inteligencia se perfecciona y que de esa manera crean el peligro de una situación en la cual el hombre, equipado del más grande poder material, se encuentre privado de la sabiduría necesaria para servirse de él"⁴⁶.

Sin embargo, también veía reacciones sanas como el éxito de las artes rítmicas, las danzas populares, los cantos, los coros, el teatro, actividades que eran comunitarias y liberadoras. Por todo lo expuesto no se podía concluir si se estaba en la puerta de un nuevo humanismo, aunque Laloire era optimista:

Los hechos sobre los cuales hemos reflexionado parecen indicarlo. No es fácil determinar todos los contornos. Un vasto campo de investigaciones se abre a los educadores y sociólogos: el acceso a la cultura de un número más elevado de individuos y la apertura de la masa a las riquezas de la verdadera cultura. Para escapar a los peligros reales y tan urgentes de la falsa cultura [...] se hace necesario que afrontemos ese doble problema.⁴⁷.

La Exposición Mundial de Bruselas realizada, con una enorme repercusión, entre abril y octubre de 1958 constituyó el signo de esta vocación de unidad a partir de la ciencia y el progreso. Laloire la comentó en un extenso artículo donde reafirmaba la universalización del mundo: "Es con el espíritu, los ojos y el corazón abiertos sobre el mundo que es necesario pasearse por esta inmensa llanura donde se levanta, por seis meses, la ciudad internacional"⁴⁸. Era una confrontación instructiva de pueblos, civilizaciones y razas; y también de interacción humana gracias a las asambleas y congresos que se desarrollaban al ritmo de uno por día. Por otra parte, la exposición marcaba el triunfo de la ciencia por "los saltos prodigiosos [que] dieron en un cuarto de siglo. El Palacio Internacional de la Ciencia constituye uno de los lugares claves de la exposición [...]"⁴⁹.

Un renglón a parte lo constituía la llamada *Civitas Dei*, puesto que la Santa Sede había sido oficialmente invitada. Bajo la mirada de la estatua de Pío XII, este pabellón era el único lugar del encuentro "donde se ha querido representar con realismo la miseria de la condición humana, el hambre, la cautividad, el

⁴⁶ Fromm, E. (1956). La condición actual del hombre. En *Revista Profils*. (16), citado por Laloire, M. (1958). ¿Un nuevo humanismo? En *Criterio*, (1317), 729.

⁴⁷ Laloire, M. (1958), (1317). op. cit., 730.

⁴⁸ Laloire, M. (1958). Balance del mundo para un mundo más humano. En *Criterio*, (1311), 493.

⁴⁹ *Ibid.*, 494.

sufrimiento [...]”⁵⁰. También se había construido "una iglesia, amplia, clara para entre 2500 y 3000 personas siempre colmada que carece de armonía y es fría"⁵¹, invitando poco al recogimiento. El responsable de este diseño vanguardista había sido el arquitecto belga Roger Bastin. Finalmente comentaba su participación en el Congreso del Humanismo Cristiano Universal, al día siguiente de Pentecostés, donde había escuchado al obispo de Beirut, pidiendo un entendimiento con el mundo del Islam porque "hasta ahora los contactos han estado viciados por el colonialismo"⁵²; y las palabras de un sacerdote de Leopoldville, capital del Congo, quien había señalado que "el grito de la injusticia no es ni blanco ni negro, es un grito humano [...] la mano tendida demasiado tarde corre el peligro de ser rehusada"⁵³. En consecuencia, sostenía el autor, "la Iglesia en Oriente como en África y por doquier, abre el camino a nuevas relaciones entre los pueblos de civilizaciones diferentes"⁵⁴.

Terminaba interrogándose sobre las posibilidades de instaurar un nuevo humanismo, pregunta que, en ese momento, no se atrevía a contestar. Sí estaba seguro de que la dirección de los cristianos era hacer "un mundo más humano"⁵⁵.

Ciertamente, la vacilación de Laloire estaba relacionada con la incertidumbre respecto de la paz, tópico varias veces tratado en la revista, aunque con perspectivas contrapuestas. Así, mientras para Michel Lelong⁵⁶, desde el fin de la segunda guerra mundial, la paz avanzaba como idea con el progreso de la moralidad pública, para otros, como Carlos Santamaría⁵⁷, la paz, como hecho, estaba amenazada. Recordemos que este autor dirigía la organización internacional *Pax Chirsti* y era central su preocupación por este tema. Justamente, en 1956, se habían producido los levantamientos populares en Polonia y Hungría contra la sujeción soviética en la Europa Oriental. Folliet denunciaba que la represión colocaba al régimen comunista en una postura "defensiva, conservadora e imperialista"⁵⁸. Asociaba estos eventos a los procesos

⁵⁰ Ibid., 495.

⁵¹ Ibid., 494.

⁵² Ibid., 495.

⁵³ Idem.

⁵⁴ Idem.

⁵⁵ Idem

⁵⁶ Lelong, M. (1955). La paz en marcha. En *Criterio*, (1227), 6-7. Del sacerdote Michel Lelong hay escasa información. Sí se sabe que hasta hace poco tiempo, fue secretario para las relaciones interreligiosas (en especial con los musulmanes) de la Conferencia Episcopal Francesa.

⁵⁷ Santamaría, C. (1956). La acción personal del cristiano a favor de la paz. En *Criterio*, (1251), 8-12.

⁵⁸ Folliet, J. (1957). La tercera revolución. En *Criterio* (1282), 251-257. Este tema también lo desarrolló en otro artículo a propósito del fracaso del socialismo en Francia en captar las masas comunistas

anticolonialistas, denominados por él como la Tercera Revolución, iniciados con la conferencia de Bandung⁵⁹, que interpretaba como "la inmensa reivindicación de los pueblos que tienen hambre ante los pueblos bien nutridos"⁶⁰. Y, aunque reconocía los excesos de la **Tercera Revolución** y el peligro de que la URSS sacara partido de esa coyuntura, consideraba que este fenómeno todavía no tenía una ideología definida, y proponía que ese vacío fuera llenado por el personalismo cristiano, el cual promovía "la libertad de las personas en un orden jurídico, la participación activa de los trabajadores en la gestión de los asuntos económicos, la justa autonomía de las naciones en una organización internacional⁶¹, y el libre desenvolvimiento de los países subdesarrollados.

En la misma línea, Laloire opinaba que, si bien en decadencia, Europa (sin unidad, interpelada por norteamericanos, soviéticos y el tercer mundo), todavía representaba los principios evangélicos, el sentido de la dignidad humana, el respeto a la vida y a la muerte, la fidelidad en el matrimonio, el amor a la justicia, el valor de las instituciones que garantizaban la libertad personal y la participación en la vida de la ciudad. Recordaba asimismo lo que les había dicho a sus alumnos congoleños: "la libertad no es una gracia que viene del cielo, la libertad política se aprende y se conquista"⁶²; aunque con Teilhard de Chardin estaba convencido de que "la cosa más imposible de detener en el mundo es la marcha de una idea"⁶³. Ejemplo de esto eran los cambios suscitados en el seno de la Iglesia: "las nuevas formas de apostolado como el Jocismo, la aproximación al mundo obrero y la colaboración de los laicos en la acción de la Iglesia"⁶⁴.

Por fin, las últimas dos cuestiones planteadas en el *corpus* eran si la Iglesia y en particular los laicos debían comprometerse en el proceso descrito y, en caso afirmativo, cuál era la valoración de los católicos.

desilusionadas de la represión en Hungría (Reflexiones sobre un socialismo. En *Criterio*, (1291), 614-618).

⁵⁹ La Conferencia de Bandung se realizó en 1955 en la ciudad del mismo nombre en Indonesia. Fue promovida por dirigentes de países asiáticos que se habían independizado de sus metrópolis luego de la segunda guerra mundial, aunque también participaron ex colonias africanas. Constituyeron el Movimiento de Países No Alineados tanto de los Estados Unidos como de la Unión Soviética (Veiga, F., Da Cal, E. & Duarte, E. (1997). *La Paz simulada. Una historia de la Guerra Fría, 1941-1991*. Madrid: Alianza Editorial, 177.

⁶⁰ Folliet, J. (1957), (1282). op. cit., 252.

⁶¹ Ibid., 255.

⁶² Laloire, M. (1957). Europa ha perdido su alma. En *Criterio*, (1290), 571.

⁶³ Ibid., 572.

⁶⁴ Ibid., 573.

Respecto de la primera cuestión, más que preocuparse por acoplarse a las tendencias históricas, la Iglesia, bajo el pontificado de Pío XII, había contribuido a la reconstrucción de Europa, como también al mejoramiento social de las nuevas naciones, a través de alrededor treinta organizaciones internacionales. Justamente, con la función de coordinar el trabajo de dichas asociaciones entre sí, con entes católicos nacionales, y con las Naciones Unidas, se había fundado la Conferencia de Organizaciones Católicas Internacionales, de la cual Dubois-Dumée⁶⁵ era presidente.

Esos organismos católicos internacionales iban cubriendo casi todos los sectores sociales, familiares, económicos, culturales y apostólicos, a lo que se sumaban los grupos de estudio que preparaban documentos como un código social o un código de moral internacional. Todas las corporaciones, todos los oficios, todas las clases sociales, decía el dirigente, estaban representados. Otro hecho auspicioso era que estas organizaciones, aunque con sede en Europa, convocaban encuentros en distintos puntos del planeta: La Joc, en Duala y en Santiago de Chile; *Pax Romana*, en Ghana; la Unión internacional de la Prensa Católica, en toda América Latina; la Oficina Internacional Católica de la Infancia, en Yaundé y en Québec; el Centro Internacional de formación religiosa, en Brukawu.

Pero para otros autores, la pregunta tenía otros contornos. Así, Alberto Dondeyne⁶⁶, en una conferencia ofrecida en las Conversaciones Internacionales Católicas de San Sebastián de 1956, se preguntaba "si la fe cristiana es conciliable con la evolución histórica del hombre y de la civilización humana"⁶⁷; lo que significaba preguntarse "si el diálogo entre el cristianismo y el mundo de hoy es todavía posible"⁶⁸. Había una respuesta negativa: por su mirada ultramundana "el cristianismo mata el sentido de lo terreno y de la historia"⁶⁹; por eso Nietzsche había dicho que el cristianismo era una religión de gente fatigada. Pero también había otra respuesta, decía el escritor, porque en la Iglesia había una realidad

⁶⁵ Dubois-Dumée, J. P. (1958), (1310).op. cit., 449-450.

⁶⁶ Albert Dondeyne (1901-1985) fue un sacerdote belga, profesor de distintas asignaturas (metafísica, antropología filosófica, filosofía de la religión, teología, en el Instituto de Filosofía y en la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Lovaina. Fundó el **movimiento Universitas** y la revista de igual nombre. Ejerció una singular influencia en la formación de los intelectuales católicos de las nuevas generaciones. Algunas de sus obras tuvieron una destacada repercusión: *Chrétienne Foi et pensée contemporaine* (1951), en respuesta a la encíclica *Humani Generis* de Pío XII (1950), y *Fe y Mundo* (1961), una de las inspiraciones de la constitución *Gaudium et Spes*, documento del Concilio Vaticano II.

⁶⁷ Dondeyne, A. (1957). Lo mudable y lo inmutable en la vida de la Iglesia. En *Criterio*, (1279), 140.

⁶⁸ *Ibid.*, 142.

⁶⁹ *Idem*

mudable y otra inmutable que se complementaban en el seno de su existencia histórica. El cristianismo, además, introducía valores elevados basados en el precepto del amor universal al prójimo; por eso, "bien comprendido, lejos de ser una fuerza conservadora y reaccionaria es una fuerza de promoción humana y de progreso histórico"⁷⁰, puesto que le daba a las civilizaciones un sentido "altamente humanista, espiritualista y personalista"⁷¹. Y en otro artículo, Laloire reafirmaba el mismo argumento: además de su fin trascendente, la Iglesia acompañaba "nuestras preocupaciones, necesidades e inquietudes"⁷² durante toda la historia.

Desde una perspectiva histórica, Jean Daniélou⁷³ criticaba, por estar implicados en el imperialismo, a la Iglesia y al occidente cristiano Y si bien este último había producido beneficios, tenía mala conciencia por

[...] el mal uso que hizo de ese poder, porque el colonialismo no fue tanto un orden cristiano cuanto una sórdida explotación, un racismo simplista y la corrupción de sus costumbres. El occidente cristiano lleva sobre sí y en gran parte la responsabilidad de las faltas que han acompañado a tres siglos de colonización⁷⁴.

A la Iglesia, beneficiaria de ese sistema, le quedaba su misión espiritual, afirmación que reducía su esfera de competencia. Sin embargo, al cristiano se le imponía, "en nombre mismo de su cristianismo, transformar aquello que en la sociedad es contrario a las exigencias del cristianismo"⁷⁵, y recordaba las cuestiones denunciadas en la encíclica de Pío XI *Quadragesimo Anno*, tales como las condiciones elementales de vivienda, salario y cultura⁷⁶.

En cuanto a la evaluación del compromiso de los laicos en la transformación de la sociedad, el balance era crítico.

⁷⁰ Ibid.,143.

⁷¹ Idem

⁷² Laloire, M. (1956), (1279). op. cit., 644.

⁷³ Jean Daniélou (1905-1974), después de estudiar Filosofía y Letras en la Sorbona, entró en la Compañía de Jesús. Se ordenó sacerdote en 1938. Sirvió a las fuerzas aéreas durante la segunda guerra mundial hasta 1940. Al año siguiente se incorporó como redactor de la revista *Études*. En 1943 completó su doctorado en el Instituto Católico de París, en el cual ejerció como profesor. A principios de la década de 1940, junto con el teólogo Henry de Lubac, comenzó la edición de la colección *Sources Chrétiennes*, que rescató fuentes de los Santos Padres de la Iglesia. Su producción intelectual es enorme, en especial sobre los primeros padres de la iglesia y la relación entre teología y pensamiento contemporáneo. Sus estudios contribuyeron a la preparación del Concilio Vaticano II, del que fue nombrado experto.

⁷⁴ Daniélou, J. (1955). El papel misional del Occidente cristiano. En *Criterio*, (1238), 447.

⁷⁵ Ibid., 449.

⁷⁶ Daniélou, J. (1956). Verdades y equívocos de la Civilización Cristiana. En *Criterio*, (1261), 403-409.

Dubois-Dumée destacaba que, si bien se trabajaba "por el advenimiento de esta comunidad todavía en formación"⁷⁷, eran pocos los católicos que se involucraban en dichas tareas. En otro texto volvía sobre el tema señalando la falta de "responsabilidad eclesial"⁷⁸ para formar una verdadera elite laica. Por eso, en un congreso para laicos, Folliet les pedía involucrarse: "¿Será necesario precisar que, a menudo, la Iglesia es juzgada por las imágenes que de ella refleja el laicado?"⁷⁹. Y, luego, solicitaba que "midamos nuestras responsabilidades: adquieren las dimensiones de una expectativa que no tenemos derecho a defraudar"⁸⁰.

Alberto Dondeyne sostenía que el creyente tenía "una vocación temporal y terrena: pues no hay fe auténtica que no sea fe encarnada"⁸¹; y repetía las palabras del cardenal Suhard para quien "el mayor pecado de los cristianos del siglo XX sería dejar a este mundo hacerse y unificarse sin ellos"⁸². Carlos Santamaría, en otra disertación para *Pax Chiristi*, alertaba sobre la falta de sensibilidad de los católicos respecto de los problemas de la paz temporal. Y decía: "esta especie de impasibilidad moral es cosa que debe preocuparnos: es de temer que una vez más la cristiandad desoiga el llamado del Señor"⁸³. Por eso, si una nueva guerra se desataba en el mundo, "nosotros, católicos, seríamos responsables de no haber hecho nada de nuestra parte para evitar esa nueva catástrofe"⁸⁴. Y en otro texto, afirmaba que

[...] a nadie se le oculta que para muchas personas la vida moral se reduce a un conjunto de deberes inscritos en una concepción muy limitada y estrecha de la actividad humana. La pureza de pensamiento y de obra en las relaciones sexuales, la asistencia entre los esposos...; la justicia conmutativa en los tratos económicos... todo esto lo conciben, lo aceptan y lo cumplen; pero la existencia de unos deberes de justicia social destinados a la realización del bien común de la sociedad en que viven,... les parece sin duda, algo 'supererogatorio' y de lo que puede prescindirse sin gran preocupación moral....⁸⁵.

Por su parte, Laloire subrayaba que los cristianos no lograban procesar los cambios del mundo. Ellos "vacilan, pierden pie, se apegan a ideas e imágenes

⁷⁷ Dubois-Dumée, J. P. (1958), (1319). op. cit., 449.

⁷⁸ Dubois-Dumée, J. P. (1958). El papel del laico. En *Criterio*, (1321-1322), 934.

⁷⁹ Folliet, J. (1957), (1297-1208). op. cit., 868.

⁸⁰ Ibid. 870.

⁸¹ Dondeyne, A. (1957), (1279). op. cit., 40.

⁸² Ibid., 141.

⁸³ Santamaría, C. (1956), (1251). op. cit., 8.

⁸⁴ Ibid., 10.

⁸⁵ Santamaría, C. (1957), (1292). op. cit., 657.

infantiles"⁸⁶; por ejemplo, respecto del derecho de propiedad, que presentaba tantas posibilidades, "los cristianos dan prueba de muy poca imaginación y curiosidad en un dominio como éste tan sensible a la conciencia de muchos de nuestros contemporáneos"⁸⁷. El laico, concluía el ensayista,

[...] debe proponer una respuesta a los nuevos problemas que descubre; estar alerta al mundo y, en lugar de replegarse, de encerrarse en un ghetto, en un universo protegido, debe estar ampliamente abierto al ambiente, suministrando su trabajo de investigación y de estudio para responder a las angustias del mundo"⁸⁸.

Leclercq, reiteradamente juzgó inoperantes a los católicos. Pero la causa era otra:

[...] en la medida en que Dios vive y obra en ellos, los cristianos aportan progresos al mundo. Si los cristianos no han sido capaces de suprimir las guerras, si no han impedido las crisis sociales [...] es porque la gracia no vivía en ellos bastante intensamente⁸⁹.

En otro artículo, llamaba la atención sobre el escaso interés que los católicos ponían a la dimensión social de la moral, a la que definía como "practicar la caridad trabajando por la reforma social o una acción social de fin moral"⁹⁰. Finalmente, en un tercer escrito, sostenía la necesidad de adaptar el llamado de Cristo a cada época.

Nuestro tiempo ha dado nacimiento a la idea de una obra de civilización a construir todos juntos. La finalidad de esta empresa es de poner a todos los hombres al abrigo de todas las miserias. ¿Cómo no reconocer en ella una concordancia con el pensamiento de Cristo?⁹¹.

Y si esta posibilidad fracasaba, se debía, "en parte al menos, a que los cristianos han presentado una imagen retaceada del cristianismo, y a que la mayoría de los cristianos no son menos orgullosos, egoístas y sensuales que los otros"⁹². Sin embargo, la mayor diatriba contra el católico "medio" puede leerse en un artículo de Dubois Dumée que condensaba los sermones de cuaresma del

⁸⁶ Laloire, M. (1956), (1287). op. cit., 644.

⁸⁷ Ibid., 645.

⁸⁸ Idem.

⁸⁹ Leclercq, J. (1955). La realidad cristiana. *Criterio*, (1233), 243.

⁹⁰ Leclercq J. (1955), (1231). op. cit., 163.

⁹¹ Leclercq J. (1958), (1321-1322). op. cit., 928.

⁹² Ibid., 932.

Abate Pierre⁹³, dirigidos fundamentalmente a los católicos que tenían casa, lecho y salud, y que pensaban que cumplían con Dios asistiendo a la misa dominical. A este conjunto, el Abate Pierre les advertía que en las postrimerías serían juzgados según el amor y repetía el Evangelio donde Jesucristo se personificaba en el hambriento, en el sediento y en el desnudo. Les advertía que serían rechazados porque "la Misa, la oración, todo, no te lo di sino con un fin: amar. Y si todo eso no te dio más amor, no quiero tus misas ni quiero tus oraciones. Todo eso me causa horror. Aléjate de mí. Dios vomitará vuestras misas y vuestras virtudes"⁹⁴.

Y al finalizar, el sacerdote sentenciaba que los cristianos eran administradores de los bienes temporales. "Admitir, sin tratar de remediar la maldición de los sin-abrigo y de los mal-alojados es una falta de honestidad y una traición a la solidaridad"⁹⁵.

Frente a la coherencia de este contenido, aparecía la opinión del sacerdote italiano Raimundo Spiazzi quien, en un artículo, publicado en 1956, abogaba por la necesidad de impregnar la modernidad con los valores cristianos⁹⁶. La cultura católica debía ser el alma y principio organizador de todas las dimensiones humanas (relaciones sociales, la técnica, la economía, el arte y la política) y debía "entrar en una síntesis unitaria, si bien conservando su relativa autonomía y consistencia"⁹⁷; problema, explicaba, que debía ser analizado a la luz de las relaciones entre la razón y la fe, entre la naturaleza y gracia, dadas que estaban en la base de las discusiones teológicas de esos años. Así, con Santo Tomás afirmaba que la naturaleza supone la gracia y la perfecciona; por eso, "es evidente que una cultura católica comprenderá la más vasta gama de valores humanos según la realidad más auténtica, sin negar en lo más mínimo su positividad"⁹⁸. Y con Heidegger, advertía el peligro de la técnica que se imponía al hombre, lo exteriorizaba hasta convertirlo en una máquina, Sin embargo, esos peligros - al igual que el trabajo y la economía-, podrían neutralizarse si esas actividades cumplían la función que les correspondía al servicio: "una finalidad superior constituida por aquellas razones sociales y espirituales que tienen

⁹³ El Abate Pierre fue un famoso sacerdote francés que desarrolló una intensa actividad en favor de los más indigentes, después de la segunda guerra mundial, a través de las comunidades de Emaús.

⁹⁴ Dubois-Dumée, J. P. (1955). El sermón del abate Pierre en ayuda de los sin-techo. En *Criterio*, (1233) 255.

⁹⁵ *Ibid.*, 257.

⁹⁶ Spiazzi, R. (1956). Por una cultura católica I. *Criterio*, (1252), 46-48 y Por una cultura católica II. *Criterio*, (1253), 88-90. Raimundo Spiazzi O.P. (1918-2002) fue un teólogo católico italiano, asesor de Pío XII. Fue profesor de la *Angelicum* en Roma.

⁹⁷ Spiazzi, R. (1956). Por una cultura católica I. En *Criterio*, (1252), 48.

⁹⁸ Spiazzi, R. (1956). Por una cultura católica II. En *Criterio*, (1253), 89.

derecho a una primacía real en la vida"⁹⁹, como la virtud, la paz, la contemplación, la oración y la salvación del hombre.

El católico, entonces, debía abordar estas actividades cristianamente y, además, con competencia, adquiriendo el sentido de universalidad de las virtudes intelectuales y morales, y la dispensación de sus frutos a sus hermanos "sin recluirse en mezquinos cenáculos de pretendientes al privilegio intelectual"¹⁰⁰.

3. A modo de conclusión

A partir del análisis de los artículos escritos por europeos en la revista *Criterio*, entre los años 1955 y 1958, se ha podido establecer que, bajo la dirección de Monseñor Franceschi, la publicación era fundamentalmente un órgano de difusión de la filosofía personalista y del socialcristianismo de matriz francófona. Estos autores, además, patrocinaban o escribían en importantes publicaciones europeas y eran partícipes de asociaciones y reuniones internacionales.

De la clasificación de los setenta y nueve artículos por temas resultó que la preocupación más importante de estos escritores era la situación de la humanidad y la relación con la iglesia, cuestión que tratamos de analizar. Se formó así un segundo *corpus*, más acotado de treinta y un textos y trece autores que, excepto los italianos Luigi Sturzo y Raimundo Spiazzi, caracterizarían a la revista como órgano de los socialcristianos francófonos.

Estos autores aceptaban los principios de la autonomía del Estado frente a la Iglesia, defendían la democracia, y estaban comprometidos con el propósito de Pío XII de que la Iglesia interviniera en el diseño del mundo posterior a la segunda guerra mundial. Esto queda claro en el repaso de las organizaciones católicas que, en conexión con las Naciones Unidas, trabajaban en los numerosos problemas de política internacional, educación y sociedad de esos años.

Tenían clara conciencia de las transformaciones contemporáneas basadas en la lógica científica y la aplicación de la tecnología y las comunicaciones que conducían hacia la unidad del mundo. Con mayor o menor optimismo según los análisis, apostaban a que ese proceso desembocara en un nuevo humanismo,

⁹⁹ Ibid., 90.

¹⁰⁰ Idem.

que no debía ser necesariamente cristiano sino responder al orden natural; era el humanismo propiciado por Maritain.

Llamativamente, no hacían explícito que el mayor peligro para alcanzar la paz –un elemento inescindible y esencial para el éxito de ese humanismo– era el antagonismo de los bloques comunista y capitalista y, más cercanamente a los autores, la guerra de independencia de Argelia (1954-1962); es decir, se mencionaba la amenaza de la guerra pero sin identificar sus actores. Sí reiteraban su interés por el surgimiento *Tercer Mundo* como un espacio autónomo a los dos bloques; apoyaban sus necesidades y exigencias institucionales, sociales y económicas, y se esperanzaban con que su diseño político fuera cristiano; pero, a excepción de Daniélou, no criticaban la participación de naciones católicas, sobre todo la belga, en el duro sistema colonial.

Lo que resulta relevante destacar es que, lo que subyace de la lectura de este *corpus* es una propuesta de que la Iglesia estrechara lazos con la modernidad, relación que siempre había sido controvertida.

Las marcas de este interés aparecen, primeramente, en la fundamentación de ciertas opiniones en las sentencias de pensadores no católicos, como las de Heidegger o Fromm. También en ciertos rasgos historicistas, sin duda por influencia de Teilhard de Chardin: la historia tenía una orientación inexorable y, por lo tanto, las opciones del cristiano son dos: sumarse y aceptar las nuevas condiciones de la contemporaneidad o negarse en una actitud conservadora y reaccionaria. El rechazo a las últimas calificaciones era reforzado cuando se presentaba al catolicismo como una doctrina promotora del “progreso” como sinónimo de “lo bueno”, y si esto no era así, se debía al pésimo desempeño de los cristianos, en general burgueses y egoístas.

Respecto de esta conexión entre la Iglesia y el mundo contemporáneo es posible advertir dos posturas sutilmente diferenciadas. La primera señalaba que la institución debe volver a cristianizar tanto al hombre como a sus dimensiones sociales; la segunda sostenía que los cristianos debían sumarse a ese inexorable proceso con el fin de constituir un humanismo “de base ancha” donde estuvieran presentes sincréticamente las bondades de la modernidad con las del cristianismo desacralizado. La primera posición estaba representada por Raimundo Spiazzi; la segunda por la mayoría de los autores francófonos.

Con esta clave de lectura se entiende, entonces, la falta de referencia al fin último de la Iglesia como medio insustituible para la salvación del hombre. Sin

duda esa privilegiada mirada al presente y al futuro de la humanidad denota un suave inmanentismo cuyos contornos se definirían con el paso del tiempo.

Fuentes y Bibliografía

Bianchi, S. (1988). Iglesia católica y Estado peronista. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Bianchi, S. (1992). Iglesia católica y peronismo: la cuestión de la enseñanza religiosa (1946-1955). En *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, (3:2).

Bianchi, S. (1990). La Iglesia católica en los orígenes del peronismo. En *Anuario del IHES*, (5), 51-70.

Casas, S. (2012). Los cursos internacionales católicos de San Sebastián (1935). En *Sancho el Sabio*, (35), 143-163.

Chiesa, C. & Sosa, E. (1983). Iglesia y Justicialismo, 1943-1955. Buenos Aires: Cuadernos de Iglesia y Sociedad.

Da Orden, M. & Melón Pirro, J. (Coord.) (2007). Prensa y Peronismo. Discursos, prácticas, empresas 1943-1958. Rosario: Prohistoria.

Daniélou, J. (1955). El papel misional del Occidente cristiano. En *Criterio*, (1238), 447-449.

Daniélou, J. (1956). Verdades y equívocos de la Civilización Cristiana. En *Criterio*, (1261) 403-409.

Devés-Valdés, E. (2010). Pensamiento socialcristiano y circulación de las ideas: redes a través de las cuales se importaron y se exportaron ideas durante los largos 1960s en Chile. En *História: Questões & Debates*, (53), 121-149.

Dondeyne, A. (1957). Lo mudable y lo inmutable en la vida de la Iglesia. En *Criterio*, (1279), 140-143.

Dubois-Dumée, J. P. (1955). El sermón del abate Pierre en ayuda de los sin-techo. En *Criterio*, (1233), 255-257.

Dubois-Dumée, J. P. (1958). Los católicos en la vida internacional. En *Criterio*, (1310), 449-450.

Dubois-Dumée, J. P. (1958). El papel del laico. En *Criterio*, (1321-1322), 934-935.

Eujanian, A. (1999). Historia de revistas argentinas. 1900-1950. La conquista del público. Buenos Aires: Asociación Argentina de Editores de Revistas.

Fernández, M. y Moscatelli, M. (2008). Educación y libertad en la revista Criterio. En *La trama de la comunicación*, Anuario del Departamento de Comunicación, (13), 225-240.

- Folliet, J. (1957). La tercera revolución. En *Criterio*, (1282), 251-257.
- Folliet, J. (1957). Reflexiones sobre un socialismo. En *Criterio*, (1291), 614-618.
- Folliet, J. (1957). Las expectativas del mundo contemporáneo. En *Criterio*, (1297-1208), 868-873.
- Folliet, J. (1963). Nacimiento y vida del Catolicismo Social. En *Criterio*, (1421), 91-97.
- Girbal, N. & Quattrochi Woisson, D. (Coord.) (1997). Las revistas de debates y de combate: entre tradición política y empresa cultural. En *Revista Clío*, (4), 13-27.
- Hourdin, G. (1958). La familia y la civilización moderna. En *Criterio*, (1300), 43-54.
- Journet, C (1957). Presentación del Humanismo Integral. En *Criterio*, (1279), 131-136.
- Lafleur, R., Provenzano, S. & Alonso, F. (1968). Las revistas literarias argentinas. 1893-1967. Buenos Aires: CEAL.
- Laloire, M. (1956). Lo permanente y lo variable en la Iglesia. En *Criterio*, (1267), 644-647.
- Laloire, M. (1957). Europa ha perdido su alma. En *Criterio*, (1290), 571-574.
- Laloire, M. (1958). El futuro del capitalismo. En *Criterio*, (1305), 243-247.
- Laloire, M. (1958). Balance del mundo para un mundo más humano. En *Criterio*, (1311), 493-495.
- Laloire, M. (1958). ¿Un nuevo humanismo? En *Criterio*, (1317), 727-730.
- Leclercq J. (1955). La dimensión social de la moral. En *Criterio*, (1231), 163-169.
- Leclercq, J. (1955). La realidad cristiana. En *Criterio*, (1233), 243-247.
- Leclercq J. (1957). La revolución del siglo XX. En *Criterio*, (1293), 691-696.
- Leclercq J. (1958). La revolución del siglo XX. De la igualdad jurídica a la igualdad social. En *Criterio*, (1306), 283-287.
- Leclercq J. (1958). La revolución del siglo XX. Hacia una sociedad fundada en el trabajo I. En *Criterio*, (1312), 526-530.
- Leclercq J. (1958). La revolución del siglo XX. Hacia una sociedad fundada en el trabajo II. En *Criterio*, (1313), 567-570.
- Leclercq J. (1958). La revolución del siglo XX. La idea de civilización. En *Criterio*, (1321-1322), 928-932.
- Lelong, M. (1955). La paz en marcha. En *Criterio*, (1227), 6-7.
- Lida, M. (2012). La rotativa de Dios. Prensa católica y sociedad en Buenos Aires. Buenos Aires: Biblos.

- Maritain, J. (1956). El principio de cooperación entre la Iglesia y el Estado. En *Criterio*, (1259), 326-328.
- Maritain, J. (1957). Tolerancia y Verdad. En *Criterio*, (1297-1298), 860-862.
- Otero, J. (1990). 30 años de revistas literarias argentinas (1960-1989). Introducción a su estudio. Buenos Aires: Catedral al Sur Editores.
- Pattin, S. (2012). El grupo Criterio y la primera etapa de la Revolución Argentina (1966-1970). En *Orbis, Revista Científica de Ciencias Humanas*. (21), 48-81.
- Pereyra, W. (1993, 1995, 1996). La prensa literaria argentina, 1890-1974. Tomo I, Tomo II, Tomo III. Buenos Aires: Librería Colonia.
- Ponza, P. (2008). El Concilio Vaticano II y el ethos revolucionario en la Argentina de los sesenta-setenta. En *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, (8).
- Ponza, P. (2010). Intelectuales y violencia política (1955-1973). Historia intelectual, discursos políticos y concepciones de lucha armada en la Argentina de los sesenta-setenta. Córdoba: Babel editorial.
- Rapalo, M. E. (1990). La Iglesia católica argentina y el autoritarismo político: la revista 'Criterio' 1928-1931. En *Anuario del IHES*, (5), 51-70.
- Rapalo, M. (2011). De la Asociación del Trabajo a la revista Criterio: encuentros entre propietarios e ideólogos, 1919-1930. En Rock, D. (Coord.). *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*, 113-149. Buenos Aires: Ediciones B.
- Santamaría, C. (1956). La acción personal del cristiano a favor de la paz. En *Criterio*, (1251), 8-12.
- Santamaría, C. (1956). Algunos puntos de vista sobre la Iglesia y la política. En *Criterio*, (1264), 523-527.
- Santamaría Ansa, C. (1957). Hacia una conciencia moral universalista. En *Criterio*, (1292), 656-659.
- Salvador, N., Gover, M. & Ardissonne, E. (1996). *Revista literarias argentina. Aportes para una bibliografía*. Buenos Aires: Fundación Inca Seguros.
- Spiazzi, R. (1956). Por una cultura católica I. En *Criterio*, (1252), 46-48.
- Spiazzi, R. (1956). Por una cultura católica II. En *Criterio*, (1253), 88-90.
- Spiazzi, R. (1958). Los cristianos en la civilización democrática. En *Criterio*, (1301), 92-93.
- Sturzo, L. (1957). Democracia y responsabilidad. En *Criterio*, (1289), 536-537.
- Torra Cuixart, L. M. La restauración de los estudios eclesiásticos tras la guerra civil española (1939-1952). Consultado en <http://www.elcantarodesicar.com/plazacantaro/> (15 de febrero de 2014).

Useros Carretero, M. (1956). A propósito de la neutralidad confesional del Estado y el concordato español. En *Revista Española de Derecho Canónico*, (25), 225-239.

Veiga, F., Da Cal, E. & Duarte, E. (1997). *La paz simulada. Una historia de la Guerra Fría, 1941-1991*. Madrid: Alianza Editorial.

Zelis, G. (ed.) (2009). *Les intellectuels catholiques en Belgique francophone aux 19e et 20e siècles*. Louvain-la-Neuve: Presses universitaires de Louvain.